

Un legado que me encontró

Alma Teresa Balderas Alatorre*

Mi formación profesional inicial en el ámbito de la profesionalización comenzó con el derecho; me di cuenta de que había una inclinación que iba más allá de los juzgados y tribunales; es aquí donde comienza la historia. Una carrera que elegí con mucho entusiasmo y consciente de que mi vocación la definían las leyes y la justicia, desde pequeña me molestaban las injusticias, pero con las circunstancias que me tocaron vivir, a los 20 años aún siendo estudiante de derecho, una amiga de mi mamá que era directora me invita a ser suplente de sus maestras con licencias, comencé mi camino dando clases en una Escuela Urbana Primaria, estaba aterrada y muy entusiasmada, acudí con más miedo de lo habitual, aunque en mi vida generalmente ese sentimiento no está activo constantemente, esa ocasión me asustaba no saber transmitir conocimientos y, sobre todo, valores a unos pequeños que confiarían ciegamente en mí y pues así, en una tarde de agosto de 2006 supliendo a una maestra en proceso de jubilación comenzó esta hermosa travesía, la directora me recibió con mucho ánimo y entusiasmo, la plantilla de docentes, aunque yo era muy pequeña, me acogió y así comencé a desenvolverme con más confianza y seguridad, me asignaron el maravilloso primer grado de la escuela, niños aún muy chiquitos con ilusiones y emociones que podía ver a través de sus pupilas, fue, sin duda alguna, el trabajo más gratificante de mi historia de vida, y no lo digo por el salario, que dicho sea de paso, era muy precario, pero que sí ayudaba con los gastos, lo digo por todo el amor que recibí de esos 29 pequeños que desde que llegué a su salón clases ya no querían salir de este, que sentía un amor puro, desmedido y desinteresado, que lloraban cuando tenían que irse a casa y se me colgaban de la pierna, según ellos, para no dejarme ir.

Y así, curiosa e inesperadamente, llegué al ámbito del magisterio, lo que en un inicio parecía ser una oportunidad circunstancial; poco a poco, a lo largo de mi vida, se convirtió en un espacio donde

me sentía plenamente identificada y, a decir de los demás, al parecer me salía muy bien. Al pasar de los años la vida me llevaba de lleno al ámbito educativo, me invitaron a laborar en la Subsecretaría de Educación del Estado de Jalisco, ¡wow!, sonaba muy impactante e importante y así continué estando cerca de la educación, pasaron algunos años ahí, dando mi mejor versión y un día, regresando de mi incapacidad de maternidad me llamó el secretario de Educación del Estado, yo estaba muy angustiada, creí que me pedirían concluir mi relación laboral puesto que yo jamás tuve un nombramiento de base, acudí con el estómago revuelto y mucha angustia porque ahora dependían de mí unos pequeños en casa y no podía prescindir de mi salario, al llegar al piso siete, de la famosa Torre de Educación, me recibió con amabilidad y me invitó a colaborar en un proyecto para regularización de pagos por un déficit por el que pasaban todas las entidades educativas a nivel nacional, él estaba preocupado y ocupado en como resolver de inmediato en su estado, ya se imaginaban la desesperación de todos los colegas que no recibían su pago, nadie trabaja porque le sobren ingresos, el ambiente estatal estaba colapsado y muy tenso, y ahí comienza otra nueva aventura en el sistema educativo; me integro a las oficinas del despacho del secretario de Educación y mi función era, por indicaciones de él, recibir a todos los docentes que tuvieran problemas de pago y realizar una bitácora de la situación particular de cada uno, fue tan placentero poder conocer de manera cercana a miles de docentes y ayudar a sacar su frustración y buscar una solución. Ahí estuve un par de años, aprendiendo de su mano cosas que jamás había palpado desde donde me tocó intervenir. Al concluir el sexenio, me fui a trabajar de manera permanente a la Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco (ByCENJ), con un turno pequeño y con una clave de Maestro Técnico porque los planes eran enfocarme en la abogacía, y así fue que constituí mi despacho jurídico desde 2019 y me encantó hacerlo de lleno. En este proceso de transición me di cuenta de que mi camino no era tan ajeno y circunstancial como pensaba. Mi abuelo, el Lic. J. de Jesús Ricardo Balderas Álvarez también fue abogado de formación y en su trayecto de vida profesional trascendió hacia el servicio público en el

ámbito educativo en el estado de Jalisco, tanto que aún está su legado y su huella significativa a nivel local y dos escuelas de educación básica llevan su nombre. Cuán orgullosa me siento de ser su nieta. A su vez, mi padre, aunque no es abogado, entregó su trabajo laboral a la docencia en la educación secundaria; entonces es por eso que ahora analizo que lo que tengo con la docencia y la educación es un legado sanguíneo que llevo por mis ancestros directos. Aunque en el pasar de los años no fui plenamente consciente de la influencia de su historia, hoy reconozco que existe una conexión profunda. Su ejemplo no se manifestó como imposición, pero sí como una presencia silenciosa que de alguna manera orientó mi propio destino.

Estar en la ByCENJ también me impactó de manera positiva; eso de los nombres rimbombantes me persigue en mi trayectoria. Fue en esta universidad de estudios superiores donde conocí personas maravillosas, generando una red de apoyo y estudio. Encontré amistades tan fuertes y positivas que la pasión por la docencia la tengo en la sangre, creció de nuevo, y fue por medio de ellas que fui recomendada y llamada a dar cátedra en dos instituciones privadas de educación superior donde, aunque dije que ya sólo me dedicaría a ser jurista, pues no cumplí y regresé a la docencia, ha sido una experiencia maravillosa y, aunque ya no atiendo niños con los ojos llenos de ilusiones, ahora atiendo adultos jóvenes con ilusiones en la sangre y con un proyecto de vida profesional del cual me permiten ser parte, y vaya que al parecer les gusta lo que hago. Cuando toca mi clase, jamás se ausentan y siempre recibo comentarios alentadores sobre mi trabajo y demuestran su cariño donde quiera que me encuentran Este último año y medio me integré a la planilla de catedráticos de mi honorable institución, la ByCENJ, con el apoyo constante y aliento que siempre tiene con sus colaboradores el director de la institución, que dicho sea de paso, es el mejor que ha tenido la escuela desde que me integré a ella.

Ser catedrática no fue entonces un giro abrupto, sino un descubrimiento. Más que abandonar el Derecho, integré sus herramientas en mi práctica docente: el pensamiento crítico, la argumentación y el análisis. La enseñanza se convirtió en un espacio donde podía utilizar todo esto con un sentido más humano.

Hoy entiendo que mi vocación no surgió de la nada. Es el resultado de una historia personal, de experiencias vividas y, también, de una herencia que encontró su forma de manifestarse en mi vida. Así, el magisterio no sólo representa mi presente profesional, sino también una manera de dar continuidad a un legado que valoro y resignifico cada día.

*Maestra en Educación. Catedrática de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco. alma.balderas@bycenj.edu.mx